



EN DIÁLOGO CON PLATÓN

Bayron León Osorio-Herrera
Jorge Alejandro Flórez
Compiladores

196

Osorio-Herrera, Bayron León, compilador
En diálogo con Platón / Bayron León Osorio-Herrera
y Jorge Alejandro Flórez R., compiladores -- 1 edición --
Medellín: UPB. 2023 -- 308 páginas.

ISBN: 978-628-500-093-5 (versión digital)

1. Filosofía
2. Filosofía antigua griega y romana
3. Filosofía: metafísica y ontología

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Bayron León Osorio-Herrera
© Jorge Alejandro Flórez R.
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

En diálogo con Platón

ISBN: 978-628-500-093-5 (versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-093-5>
Primera edición, 2023
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Filosofía
CIDI. Grupo *Epimeleia*. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Director Facultad de Filosofía: Pbro. Jorge Alonso Bedoya

Coordinadora (e) editorial: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Nelson Alberto Arango Mozzo

Imagen portada: Ricardo Gómez Ángel, Unsplash

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2256-22-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Tábanos en la academia, o sobre el diálogo de la juventud con la filosofía platónica

*Marcela Castillo Villegas**

Con agradecimiento, a mis estudiantes de Filosofía antigua

EN LA *REPÚBLICA*, Platón considera que a los cincuenta **años comienza la edad confiable para ejercer el gobierno en la dura trayectoria** que él llama Filosofía (Platón, *República*, 540a-541b). ¿Qué tiene que decir entonces su obra a la juventud? Una primera respuesta consiste en resaltar que tal edad no significa que la filosofía comience apenas en la madurez; el arduo trabajo de procurar la armonía entre apetitos y pasiones, el esfuerzo por dirigirnos hacia lo mejor, se va forjando incluso desde la infancia y encuentra su florecimiento en el eros de la juventud. A pesar de que en la *República* Platón nos presenta la disciplina que debe seguirse en tales etapas, su obra completa respira el espíritu juvenil de Sócrates, de quien hereda la capacidad de despertarnos, como buen tábano. El siguiente texto busca conectar a las y los jóvenes lectores de hoy con la obra platónica, en estas nuevas lecturas se encuentra la riqueza de la filosofía como actividad y se cumple el propósito platónico de actualizar sus diálogos suscitando una transformación en quienes participan de su lectura viva:

Si los diálogos se entienden como actos escénicos puestos a prueba una y otra vez ante un auditorio, se comprende mejor el carácter principal de la reflexión platónica: reabrir cada vez

* Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesora del Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas.
Correo electrónico: marcela.castillo@ucaldas.edu.co

en cada diálogo, la reflexión (el contrario exacto del “sistema”). De la misma forma en que los dramaturgos (sobre todo los trágicos) tiene grandes temas que dominan su pensamiento (el destino del hombre justo en Esquilo, el fundamento de la ley en Sófocles; tanto la efectiva libertad del accionar humano como la arbitrariedad de las clasificaciones y los papeles sociales en Eurípides, etc.) y reabren la discusión de trilogía en trilogía, así lo hace Platón pasando de diálogo en diálogo¹.

Sin embargo, he encontrado que para muchas y muchos estudiantes la obra platónica no parece invitar a la dialéctica o tener algo que decir a las nuevas generaciones, en especial porque en apariencia solo dialoga con hombres y no responde a una de las preguntas que con más frecuencia se plantea en las clases de Filosofía antigua ¿Podían las mujeres dedicarse a la filosofía? Aunque aquí solo me ocuparé brevemente de esta cuestión, son precisamente las preguntas de mis estudiantes las que me han llevado a pensar en mejores maneras de conseguir esta conexión con los Diálogos. Es por esto también que merecen el nombre de tábanos y este ensayo está inspirado en las lecciones que me han dado. Tratando de acercar su contexto al de Platón comprendí que la enseñanza no podía centrarse solo en dar a conocer su teoría de las ideas y algunos conceptos claves, como dialéctica, alma o reminiscencia, porque esta clase de enseñanza puede agudizar una lectura parcial de su obra, separando sus planteamientos teóricos de su filosofía como esa experiencia vital que llega a las personas gracias al diálogo, los mitos y recursos figurados que poblarán la imaginación de los participantes en esa puesta en escena que es su obra. Al separar lo que parece el contenido filosófico del carácter dramático y vivencial de su obra, alejamos a los estudiantes de la opción de participar en esa experiencia, que no es cerrada, sino que procura establecer un diálogo con el lector de cualquier tiempo. En la Antigüedad la filosofía era una praxis, el discurso constituía a la vez una acción y se buscaba que cada lectura y relectura de los textos despertara esa transformación hacia el Bien generada por la dialéc-

¹ Luciano Canfora, *La crisis de la utopía, Aristófanes contra Platón* (México: Fondo de Cultura Económica, 2019), 28.

tica, en el caso de Platón y de otros movimientos -en el caso, por ejemplo, de las escuelas helenísticas- el trabajo de autogobernarse no era exclusivo de los varones. Es por esto que enseñar la definición de dialéctica sin mostrar cómo se lleva a cabo esta actividad, cómo se da la experiencia de vislumbrar la verdad, resulta un tanto estéril para acercarnos a su filosofía.

¿Podemos dialogar hoy con las obras filosóficas de la Antigüedad?

IMAGINEMOS, YA QUE el discurso puede moldear como la cera (*Rep.*, 588d), que una botella con un mensaje llega a nuestros pies en una hermosa playa; al abrirla encontramos un texto que despierta nuestra curiosidad, cuenta algo que nos llama la atención, y sin embargo, no logramos comprenderlo totalmente, pues carece de contexto, no nos dice por qué sucedió lo que allí se cuenta, si es ficción o no, cuáles eran las motivaciones de sus protagonistas, ni cómo llegaron al desenlace relatado en el mensaje. Esto es similar a lo que pasa cuando leemos una obra sin conocer su historia, el tejido de relaciones en el que se inscribe, las discusiones que guarda y que no son explícitas para nosotros. Así, algunas obras parecen cerradas para los lectores de hoy, son como un mensaje traído de manera azarosa por el mar o un correo electrónico que nos llega por accidente, podría contener algo valioso, pero su sentido se nos escapa al desconocer ese contexto o tejido. **¿Sucede algo parecido cuando intentamos leer filosofía antigua?**

Por ese desconocimiento de la historia del texto, muchas obras valiosas no son apreciadas por los lectores, terminan pareciéndose a ese extraño mensaje en la botella, pues no parecen estar dirigidas a nosotros, se presentan aisladas y mudas a los interrogantes que nos planteamos, de modo que no logramos comprender su pertinencia, ni la manera en que contribuyen a la larga conversación que desde hace más de veinticinco siglos llamamos “filosofía”.

En el caso del texto de la botella, resultaría difícil reunir tales datos, y eso pasa también con algunas de las obras filosóficas más fragmentarias que han sobrevivido hasta hoy y que tienen el carácter fascinante y melancólico de las ruinas; en otros ca-

sos, como en los Diálogos de Platón, contamos con textos más completos, pero aun así pueden parecerse misteriosos mensajes llegados desde la lejanía y, por lo tanto, ajenos a los lectores contemporáneos. Sin embargo, podemos solventar buena parte de esta dificultad y hacer que los textos se vuelvan cercanos al reconstruir la red de relaciones, es decir, el contexto en el que se inscriben. ¿Cómo hacerlo? Uno de los primeros obstáculos al iniciar un curso de filosofía de la Grecia antigua es la dificultad de reconstruir ese sentido, parte de lo que nos ha llegado está compuesto por fragmentos, que no facilitan una lectura directa; tampoco hallamos muchas pistas sobre las reflexiones de las mujeres, de modo que podemos sentirnos ante un rompecabezas incompleto así que recurrimos a comentaristas que dependieron de su propio contexto limitado para escribir acerca de las obras; entonces a veces nos ayudan a completar lo que falta en el rompecabezas, pero también puede ser que no hayan puesto su atención en ciertas piezas, no podemos saberlo con certeza. Durante mucho tiempo la obra de Platón fue interpretada a la luz de una imagen de Platón que no correspondía con diálogos como *Hippias menor* e incluso *Fedro*, pues el platonismo crea una imagen de un Platón que debe encajar con el mito del filósofo y no con la interpretación que podemos hallar en la lectura de sus textos. En este caso, lo que impedía su comprensión tenía que ver con una idea fosilizada de su pensamiento que solo permitía contemplar una parte de su obra o leerla bajo una luz parcial.

Hablar de Platón encierra una paradoja, toda vez que en sus diálogos el Ateniese nunca habla en primera persona, por lo que, en cierto sentido, al hablar de Platón el intérprete no sabe de qué o de quién habla o tendría que hablar. Ya desde la Antigüedad los diferentes comentaristas y escuelas buscaron escapar de esta dificultad mediante diversos procedimientos, encaminados todos ellos a configurar el pensamiento del filósofo según doctrinas, teorías, categorías o conceptos. Como producto de estos enfoques surgieron la legendaria "teoría de las Ideas", las "pruebas" de la inmortalidad del alma, la "doctrina" de la metempsicosis y un sinnúmero de argumentos similares, cuyo conjunto llegó a conocerse con el vago apelativo de 'platonismo' (...) Queda claro así que el primer cuidado que

hay que tomar al estudiar a Platón consiste en no identificarlo de ningún modo con el platonismo, si bien en esta doctrina o grupo de doctrinas se albergan retazos de temas que pueden encontrarse en los diálogos².

Con el fin de comprender a Platón, suelo proponer a mis estudiantes que adviertan la etimología de la palabra contexto, que viene de tejido, de tejer-con; así que podemos imaginar cada periodo histórico como un gran tapiz intrincado en el que es complicado ver cada hilo por separado. Una manera de acercarnos a la filosofía platónica consiste en hacer una lectura del mundo griego que desteja, no solamente identificando cada hilo del complejo tapete griego, sino hallando conexiones para que los textos no causen el efecto de un extraño mensaje en una botella, traído al azar por el mar. Observando estos hilos, estableciendo sus nudos y relaciones, podremos tratar de establecer qué buscaba Platón con su obra, contra qué ideas escribía, con quiénes discutía o dialogaba amablemente, por qué eligió a ciertos protagonistas para representar su filosofía, a qué se debe que su estilo incluya el teatro, la puesta en escena, la poesía, el empleo de imágenes y alegorías poderosas combinadas con sus argumentos, por qué dedicó tanto tiempo y energía a dar forma a textos que nos siguen despertando perplejidad y ganas de debatir, etcétera.

No parece probable que este acercamiento a la filosofía de Platón se dé sin que se conozcan las motivaciones que lo llevaron a considerar la filosofía como una actividad en comunidad, en la que la escritura, a pesar de estar lejos de la vivacidad dialéctica, intentaba reflejar dos de las experiencias más importantes en la vida de un ser humano, experiencias como enamorarse y narrar la irrepetible emoción de escuchar de viva voz a Sócrates. Nos encontramos ante un enorme pulso, Platón lucha con las palabras para dar forma a una obra que fomente el amor hacia lo bello, lo bueno y lo verdadero, cree que ha fracasado porque si bien un estímulo tal no se logra solo leyendo sus Diálogos, al estar escritos con la tensión de un drama y sus imágenes indelebles, parece lo-

² Alfonso Flórez, "La forma del diálogo y la forma de la filosofía en Platón", *Franciscanum* 53, 156, (2011, julio/diciembre), 369.

grar algo del cometido de la filosofía como actividad que intenta transformar para el bien. Quizá la lectura de su obra consigue un efecto similar al que, según Hadot podría crearnos la conversación con Sócrates:

Después de haber sido tocado, cada uno parte enriquecido, no con un presente recibido por gracia o por sorpresa, ni con una felicidad extraña que le resultaría opresiva, sino más rico de sí mismo, renovado a sus propios ojos...acariciado y desvestido por el soplo tibio del deshielo, aunque acaso también más inseguro, más vulnerable, más frágil, más quebradizo, lleno de esperanzas que todavía carecen de nombre³.

Platón trata de escenificar esa vivencia de reconocernos ignorantes, es decir, la experiencia de la verdad que Sócrates despierta mediante las preguntas adecuadas; pero al ser este reconocimiento una acción, algo de lo que nos vamos dando cuenta, o más bien, en lo que vamos cayendo de nuestras certezas, debe ser representado a través de personajes que muestren esa perplejidad, el asombro de sabernos ignorantes, que incluye desde la necesidad de escapar a la conversación hasta el final que parece reflejar el del Sócrates histórico, esto es, la falta de una conclusión o la respuesta anhelada por los interlocutores. En muchos Diálogos, no solo en los llamados socráticos o aporéticos, esta nunca llegará, porque también para Platón, a veces parece más relevante el proceso que la respuesta.

Quizá la obra platónica permanece en su botella hermética, aunque tratemos de comprenderla mediante el contexto. Al hacer un recuento de las lecturas que más hemos disfrutado en la vida, podremos notar que los libros que nos marcaron son aquellos que se convirtieron en amigos, los que mágicamente nos dijeron aquello que necesitábamos escuchar en el momento justo. Y quizá al pasar de los siglos esto pasa cada vez menos con Platón. ¿A qué se debe esto? Alguien podría apelar a la opción más obvia, y es que sus escritos no están pensados para nosotros, y que quizá, por más que tratemos de destejer el contexto, de entender la red de relacio-

³ Pierre Hadot, *Elogio de Sócrates* (México: Me cayó el veinte A.C., 2006), 91-92.

nes entre los hilos que protagonizan la obra, no podremos llegar a conectar del todo con estos.

Mi respuesta es que en parte es cierto, nunca sabremos si comprendimos del todo el sentido de sus Diálogos; aunque viajáramos en la máquina del tiempo hasta el pasado, no habría manera de dejar atrás los prejuicios y modos de ver el mundo del presente, aun aterrizando en los siglos V y IV a.C. en Atenas, nuestros lentes para ver la realidad social quizá impiden que entendamos todo el contexto. Sin embargo, debemos intentarlo, pues en esta larga conversación filosófica podemos identificar buena parte de nuestras raíces y también seguir dialogando y debatiendo con sus planteamientos, nos siguen diciendo algo y destejendo el tapiz podrían volverse más cercanas para las y los estudiantes que intentan leerlas y disfrutarlas. El eco del pensamiento griego llega hasta el siglo XXI d.C., pues la concepción del mundo posterior se ha ido construyendo por inspiración, y muchas veces en franco desacuerdo con interlocutores como Homero, Platón o Hipatia, es por eso que el tapete actual es tan intrincado, está entretejido con hebras muy antiguas, pero en las que se basa lo que somos, interpretarlo supone enseñar también a destejér. ¿Cómo aprender este proceso?

El valor filosófico de las anécdotas

HOY NO ESTÁ bien visto que hablemos sobre la vida de las y los científicos o de las filósofas, porque mencionar rumores, anécdotas o incluso chismes resulta poco enriquecedor para la discusión y puede ser interpretado como un intento de opacar descubrimientos o perder objetividad, especialmente en el caso de las autoras, pues hasta hace poco era común fijarse más en sus vidas privadas que en su pensamiento. Sin embargo, esta sana restricción del mundo contemporáneo no puede aplicarse a la Antigüedad, y esto se debe a varias razones: una es que el tiempo, el clima y los conflictos han dejado su huella en la historia, así que ignoramos el destino de muchos textos de los siglos VI o V a.C., quizá muchos pasaron de mano en mano hasta disolverse o se quemaron en incendios de famosas bibliotecas; algunos parecen fragmentarios a propósito y en otros el tono poético aumenta el disfrute, pero di-

ficulta una parte de la comprensión, debido al uso de un lenguaje figurado que requiere unir la agudeza filosófica a la comprensión de alegorías y metáforas que se unen para dar sentido al poema.

Además, si vinculamos esas anécdotas al pensamiento de los autores, ya no serán solo parte del carácter biográfico, también pueden contribuir a hacer explícito el contexto, y de ese modo, la comprensión de sus filosofías. Como no tenemos criterios tan claramente establecidos para juzgar si algunos relatos sucedieron realmente, podemos considerar que su valor se encuentra en otro lugar y deben ser sopesados pensando en la oralidad de la época en la que surgieron. ¿Qué nos queda entonces? Ante la dificultad de encontrar la verdad tras las anécdotas, sopesemos su valor filosófico, preguntándonos, por ejemplo, ¿por qué Platón menciona la caída de Tales de Mileto en un pozo? ¿Por qué Aristóteles resalta la astucia del mismo pensador contando un relato tan distinto? Establecer si se trata o no de lo que llamamos ficción carece de importancia, pues su fuerza para ayudarnos a comprender el contexto se halla en los motivos que tuvieron dichos filósofos para contar las anécdotas y en la concepción de la filosofía que trataron de defender mediante estas.

La primera anécdota aparece en *Teeteto* (174a) y cuenta que Tales cayó a una zanja o pozo mientras caminaba mirando las estrellas, al estar en el fondo escuchó una risa, y al salir notó que procedía de una muchacha bella, graciosa y además atrevida, pues sin preocuparse por jerarquías epistemológicas, le espetó una frase que ha pasado a la historia: por preocuparse de saber lo que pasa en el cielo se olvida de mirar lo que está ante sus pies⁴.

Es verosímil que Tales se quedara absorto mirando hacia lo alto o quizá que él mismo hubiera cavado la zanja para contemplar mejor el cielo, pero el relato no nos dice mucho sobre este primer filósofo, quizá era un distraído, un ser que iba más allá de lo cotidiano, o tal vez no, pues en la posterior narración de Aristóteles se nos da una imagen muy distinta, la de un pensador práctico y

⁴ Para profundizar en el valor de lo literario como argumento en Platón, me atrevo a recomendar mi propio artículo: "La eficacia de la belleza, el papel de los elementos figurados en la argumentación platónica", *Revista de filosofía Universidad de Zulia*, 35, 88, 1, (2018): 100-126.

capaz de moverse en el mundo de los negocios. De modo que la anécdota nos dice más de Platón que de Tales de Mileto. Además, en boca de Sócrates agrega que esta risa será padecida por todos los que se dediquen a la búsqueda del conocimiento. ¿Qué hilos se han tejido aquí?

Algo sorprendente es que podemos seguir el eco de las carcajadas hasta hoy, la risa de la muchacha tracia parece simbolizar la manera en que el conocimiento —para la época esa curiosa mezcla de ciencia y filosofía que se separará muchos siglos después— nos distancia de las preocupaciones habituales, pero, sobre todo, señala la mirada de los demás sobre los seguidores de esta extraña actividad, es como si, vistos a cierta distancia, fuéramos personajes un poco ridículos y necesitados de ayuda.

Tal vez como contrapeso a esa imagen, el estagirita menciona en la *Política* (I, 1, 1259a) que gracias a mirar a lo alto, es decir, a sus conocimientos de astronomía, el famoso sabio engañó a sus conciudadanos logrando una gran riqueza. Al saber que venía una inusitada cosecha de aceitunas alquiló todos los molinos para extraer el aceite de oliva, y cuando esta llegó, especuló pidiendo más del valor habitual a cambio de usarlos. Aristóteles quiso mostrar lo fácil que le resulta al sabio enriquecerse, pero no lo hace porque simplemente no le interesa, y no porque esté incapacitado para ello. Tampoco podemos confirmar esta historia, pero creo que no compite con la primera, más bien la completa. La vida y la filosofía de Platón están mezcladas, su vocación es tan fuerte que permea casi todos los aspectos de su vida, sus amores, decepciones y dolores aparecen de alguna manera en muchos de sus Diálogos, y nos muestran que no siempre la vida es un mero chisme para lectores curiosos. En este caso conocer acerca de sus vivencias nos ayuda a destejer su concepción de filosofía, así podemos comprender por qué solía estar a la defensiva. ¿De quién debía defenderse?

Podría tratarse del famoso ataque de Aristófanes a Sócrates, la ridiculización de la que es objeto influye en el juicio de sus conciudadanos y quizá los hace proclives a cuestionarlo con dureza. Sin embargo, también podemos interpretar otra clave del relato, se trata de la presencia femenina. Durante mucho tiempo se dejó de lado la importancia que Platón prestó a las mujeres, quizá resultaba tan chocante para los prejuicios del pasado que al leer las obras muchos académicos ignoraron ese rasgo; pero es claro que

la voz femenina es muy valorada por este filósofo, Diotima es la fuente de sabiduría en El *Banquete*, es quien despierta la reflexión en Sócrates, y no es acerca de algo banal, se trata justamente de una de las definiciones de la filosofía, de la razón por la que amamos la sabiduría pero sin poseerla del todo. Platón ha puesto lo esencial de nuestra vivencia de la verdad en las bellas palabras de Diotima (*Banq.*, 201d-212b). En La *República* queda claro que las mujeres pueden ser fuertes y no tiranas de sus defectos. Si se educa a ambos de la misma forma, podrán hacer las mismas tareas, pues la disposición del alma no depende necesariamente del sexo biológico (*Rep.*, 451d).

No hay razones para pensar que en un escritor tan consciente como Platón la risa provenga de una mujer, sin que esto tenga una razón de ser. Al aventurarnos en esta hebra del tapiz podríamos encontrar la punta en la tradición pitagórica, pues, hasta donde sabemos, fue la primera escuela de pensamiento en aceptar mujeres entre sus miembros⁵. Quizá una parte de su consideración por el sexo femenino viene de allí, y la otra de la herencia socrática, porque se cuenta que el tábano de Atenas era amigo y admirador de la sabia Aspasia. Tampoco lo sabremos con precisión, pero ambas lecturas logran resonancias: por un lado, es cierto que para muchos la filosofía nos vuelve extraños, seres sin lugar, *atopos*, como se decía del mismo Sócrates, pero a la vez la risa está presente en la obra platónica, porque debido a la lejanía no es tan sencillo saber cuándo nos habla en serio y cuándo en broma, como veremos más adelante, la reconstrucción del tejido presenta algunas dificultades con temas como el humor, porque, como ya sabemos, nada menos chistoso que explicar un chiste. De modo que al intentar hacer una buena lectura de lo cómico sí podemos ayudarnos del contexto para saber por qué una situación en especial causaba risa, como sucede en *Hippias menor* cuando Sócrates lleva al sofista a decir que domina absolutamente todos los saberes de su época, hasta el punto de haber tejido hasta el cordón de la túnica y las sandalias, pero en el caso de Platón debemos tener en cuenta también sus diferencias con el gran escritor de comedia,

⁵ Peter Kingsley, *Filosofía antigua, misterios y magia, Empédocles y la tradición pitagórica* (Girona, España: Atalanta, 2008), 220.

Aristófanes, contra sus planteamientos escribe parte del *Banquete* (*Banq.*, 203b-204a), donde propone sacrílegamente que Eros no es un dios sino un demonio o *daimon*, siempre persiguiendo la sabiduría porque no la posee, al acecho de lo bello y lo bueno, amante apasionado que representa nuestra anhelante condición de filósofas y filósofos.

Destejiendo la comedia

¿CÓMO ENSEÑAR UNA filosofía que a la vez trata de ser una vivencia y que además está escrita con todos los recursos que buscan generarla? Platón dialoga constantemente con los interlocutores de su tiempo, si seguimos este aparente hilo hallaremos un tapiz complejo y quizá enmarañado para el mundo de hoy. Sin embargo, es posible reconstruir algunos aspectos que serán muy útiles para comprender la novedad de la obra platónica en su tiempo. Es difícil captar el riesgo que corría este autor si hacemos una lectura anacrónica, ubicados solo desde el mundo de hoy. Para comprender lo escandalosas que resultaron algunas de sus ideas, debemos situarnos en la tradición que le precede, para lo cual podemos establecer la situación de las mujeres en el mundo griego:

Quiero empezar por el principio mismo de la tradición literaria occidental, con el primer ejemplo documentado de un hombre diciéndole a una mujer “que se calle”, que su voz no había de ser escuchada en público. Me refiero a un momento inmortalizado al comienzo de *La Odisea* de Homero, hace casi tres mil años... Este proceso empieza en el primer canto del poema, cuando Penélope desciende de sus aposentos privados a la gran sala del palacio y se encuentra con un aedo que canta, para la multitud de pretendientes, las vicisitudes que sufren los héroes griegos en su viaje de regreso al hogar. Como este tema no le agrada, le pide ante todos los presentes que elija otro más alegre, pero en ese mismo instante interviene el joven Telémaco: “Madre mía —replica—, vete adentro de la casa y ocúpate de tus labores propias, del telar y de la rueca [...] El relato estará al cuidado de los hombres, y sobre todo al mío. Mío es, pues, el gobierno de la casa”... Esta es una prueba

palpable de que ya en las primeras evidencias escritas de la cultura occidental las voces de las mujeres son acalladas en la esfera pública⁶.

Aunque el poema homérico se remite a la Grecia arcaica, la situación de las mujeres en Atenas no es muy diferente para la primera mitad del siglo IV a.C. Solo unas pocas pueden asistir a las representaciones teatrales y la mayoría solo participa de las celebraciones religiosas, no toman decisiones en la asamblea y siguen sin tener el don de la palabra pública⁷. Así que es relevante conocer la disputa entre Aristófanes y Platón, pues esto nos permite destejer una parte de los hilos que mueven esta discusión. Nos lleva a mirar con mayor detalle las afirmaciones de Platón sobre las mujeres, pues debemos estar atentos a los dardos que se lanzaban entre sí. Un caso especial se da con *Las asambleistas* de Aristófanes, cuyo contrapeso parece hallarse en la *República* de Platón, pues mientras que en la comedia las nuevas dirigentes terminan llevadas por los apetitos carnales, en la obra platónica se afirma, como ya se mencionó, que algunas mujeres pueden gobernarse, y, por ridículo que parezca en su tiempo, ejercitarse física y emocionalmente para participar activamente como ciudadanas en ese Estado ideal (*Rep.*, 457b).

Si comprendemos que la Atenas de los siglos V y IV a.C. es un lugar profundamente conservador y que busca resguardar a las mujeres, esposas de ciudadanos, en parte para resguardar la legitimidad de su descendencia, podremos sopesar el escándalo que supuso la propuesta platónica de un tipo de polis bella, *Kallipolis*, en la que, no solo las mujeres pueden mostrar su cuerpo el gimnasio y cultivar su alma, sino además ser comunes a los hombres y participar en las mismas tareas sin que la unión sexual sea exclusiva del esposo (*Rep.*, 457e). De esa manera los niños y niñas serían protegidos por toda la comunidad, pues el Estado es un gran organismo con un propósito que guía las acciones de sus miembros y hace

6 Mary Beard, *Mujeres y poder, un manifiesto* (Barcelona: Crítica, 2018), 11.

7 Juliana Acosta y Marcela Castillo. "Herederas de Calíope o cómo recuperar las voces femeninas". *Revista Aleph* 196 (enero/marzo, 2021). Año 55 Monográfico con el tema: Mujeres filósofas), 33.

que funcionen en armonía. ¿Cómo se tomó entonces el libro V de *La República* entre sus conservadores conciudadanos? Aristófanes constituye una de las mejores claves para desentrañar este tejido.

Canfora⁸ nos cuenta que “durante las primeras décadas del siglo IV a.C., tras haber superado con dificultad las secuelas de la guerra civil –cuyo acto concluyente fue (también en el plano simbólico) el proceso contra Sócrates (399 a.C.)–, en Atenas se produce una feroz polémica entre la escena cómica y el ambiente postsocrático”. La identificación con la política de su tío Critias –promotor del gobierno de los treinta tiranos entre el año 404 y 403 a.C.– y Platón lo deja en una situación endeble para lanzar ideas, pero aun así se arriesga a hacer pública parte de su utopía radical para llegar a un gobierno mejor. Pero las reacciones no se hacen esperar; en las comedias de Aristófanes podemos encontrar lo que causaba risa a las personas del común, la extrañeza e incomodidad que despertaba el tábano de Atenas encontraba su desfoque en las representaciones de sus comedias, donde todos podían reír de quien alguna vez los incomodó escritas por alguien a quien Platón atribuye en buena parte la condena de su maestro. La obra de Aristófanes constituye entonces una fuente contextual enorme para captar el espíritu cotidiano de los atenienses.

Si la leemos fuera de este contexto, podríamos incluso pensar que Aristófanes escribe una comedia como *Las asambleístas* con un enfoque feminista, pero no es así, en realidad esta obra aparece como respuesta al escandaloso libro V de la *República*⁹ y muestra que se leían y además se respondían de manera muy ingeniosa. Platón comprende claramente que el teatro de su tiempo influye poderosamente en la opinión pública, de alguna forma los poetas –trágicos, cómicos, épicos– proporcionan no solo modelos a seguir, también brindan una educación sentimental, muestran qué es digno de ser representado, qué les hace llorar, y qué despierta carcajadas. En este caso, Aristófanes hace reír a los atenienses presentando mujeres que se disfrazan de hombres para participar en la Asamblea. Todo va bien hasta que ellas obtienen lo que buscaban: el poder de decidir, y terminan gobernando incluso peor que

8 Canfora, *La crisis de la utopía*, 30.

9 Canfora, *La crisis de la utopía*, 31.

los hombres. Lo que logra esta obra es ridiculizar la propuesta platónica, pues muestra que sería muy plausible que las asambleístas gobernaran siguiendo sus apetitos, así va contra la idea platónica de que ellas podrían autodirigirse sin dejarse llevar solo por las partes irracionales del alma.

Así podemos notar que para muchas personas de su tiempo la *República* resultaba extraña y ajena a muchas de las costumbres aceptadas. Quizá esa extrañeza recorre la obra hasta hoy, pues la noción de justicia platónica va contra lo que se practica actualmente, pero por eso mismo podemos entablar un diálogo fructífero con sus ideas. Hoy, como en el siglo IV a.C. prima la concepción de la justicia como el favorecimiento de los amigos, la tendencia a que los gobernantes tengan sed de riqueza y poder y la poca participación política de las mujeres (aunque esto, por fortuna, ha cambiado). Así, podemos conectarnos con la reflexión platónica, y cada vez que leemos con las y los jóvenes este diálogo, actualizamos la discusión con preguntas que siguen vigentes y que nos impelen a seguir argumentando y actuando a favor de una praxis donde la filosofía nos dirija hacia lo mejor.

Este es apenas un asomo del gran iceberg formado por los debates sobre la actitud de Platón hacia las mujeres y su posibilidad de convertirse en filósofas. Aunque aún falta mucho por precisar, creo pertinente recordar a nuestros tábanos que Platón defendió tal posibilidad ante una opinión mayoritaria y poderosa representada por Aristófanes y las personas más conservadoras de su época. En un mundo que ni siquiera logró imaginar a las mujeres fuera de su rol, sus Diálogos despertaron una amorosa discusión con una mujer, la única capaz de dar a luz la ignorancia del mismo Sócrates.

Referencias

- Aristóteles. *Política*. Edición bilingüe, traducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Acosta, Juliana y Marcela Castillo. “Herederas de Calíope o cómo recuperar las voces femeninas”. *Revista Aleph* 196 (enero/marzo, 2021. Año 55 Monográfico con el tema: Mujeres Filósofas), 31-49.
- Beard, Mary. *Mujeres y poder, un manifiesto*. Barcelona: Crítica, 2018.

- Canfora, Luciano. *La crisis de la utopía, Aristófanes contra Platón*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Castillo, Marcela. “La eficacia de la belleza, el papel de los elementos figurados en la argumentación platónica”. *Revista de filosofía Universidad de Zulia*, 35, 81, (2018, enero): 100-126.
- Flórez, Alfonso. “La forma del diálogo y la forma de la filosofía en Platón”. *Franciscanum* 53, 156, (2011, julio/diciembre): 369-398.
- Hadot, Pierre. *Elogio de Sócrates*. México: Me cayó el veinte A.C., 2006.
- Kingsley, Peter. *Filosofía antigua, misterios y magia, Empédocles y la tradición pitagórica*. Girona, España: Atalanta, 2008.
- Platón. *Diálogos*, vols. I-IX. Madrid, España: Gredos, 1983-1999.